

Los cuentos de Raúl Vallejo Corral

Por Jorge Dávila Vázquez

Diario *Hoy*, 12 de diciembre de 1986

Dentro de la Biblioteca de Literatura Ecuatoriana (El Conejo – Oveja Negra) y con el número veintidós, apareció hace no mucho *Máscaras para un concierto* de Raúl Vallejo Corral. Este autor de veintisiete años, nacido en Manta, pero cuya formación y actividad creativa se han desarrollado en Guayaquil, es uno de los nombres más representativos de la literatura joven del Ecuador.

Vallejo desarrolla una intensa labor periodística en la revista *Vistazo*; ejerce la cátedra en la Universidad Católica (en la cual se formó); es un excelente conocedor de libros y autores del Ecuador y el mundo (poca gente es capaz, como el, de recitar enormes párrafos de los más variados textos en prosa, cual si se tratara de poemitas) posee una vasta cultura, que ya se quisieran muchos literatos de mayor edad, y que es un aspecto que no debe ser descuidado por los que vienen.

Máscaras contiene dieciocho cuentos y se estructura en cinco secciones:

I Arte poética, en la que hallamos un relato: “Una marioneta extraviada en el escenario”, reflexión al modo pirandelliano sobre las relaciones personaje – autor. “Tu drama es la vida, pero la vida no siempre cabe en las palabras”, dice el narrador a la protagonista.

II Cinco para concierto, en la que encontramos: “Los pecados veniales del Padre Mera”; cuento de tema interesante y ambicioso, en el que se enfrentan de modo imposible de conciliar el mundo interno del personaje y la prosaica realidad exterior. Pienso que no se logra una síntesis narrativa adecuada, y un poco como que se disuelve en buenas intenciones.

“Dos whiskys secos y una mentira” es la primera muestra de narración breve, redonda, pese a la diversidad de puntos de vista sobre un asunto conflictivo: el aborto.

“Mangas largas con los ojos del Helena”, como el anterior y como algunos otros, vuelve sobre una de las inquietudes que han motivado a Vallejo desde sus relatos iniciales, los de *Cuento a cuento cuento*: el enfrentamiento entre apariencia social y realidad vital, en el delicado plano de los sentimientos amorosos. Este no está mal realizado, pero hay un cierto tono melodramático que lo perjudica.

“Juego de solitario y final” es una estupenda pieza relatística. La paulatina desintegración moral y social del personaje se percibe a cabalidad en el tono del monólogo.

“Sebastian tiene tres mundos” es un cuento que padece de cierta falta de integración de los planos (los mundos) en que se mueven los personajes, y pese a que el tema es muy interesante: los grupitos pseudo intelectuales y pseudo revolucionarios de café, Vallejo no consigue darle un tratamiento narrativo apropiado.

III Postales.- “No se llevarán a Nuestro Señor de las Aguas” es un estudio de la

alienación religiosa y un ejercicio de técnicas de relevantes calidades. Uno de los mejores textos del volumen.

“La carpa mas remendada del mundo” es obrita que ha madurado mucho — recuerdo haber leído una versión hace mucho tiempo—; Vallejo la ha madurado y decantado, ganando en expresividad y dramatismo hasta convertirse en un hermoso cuento.

“Retorno del hielero solo” es un intento en el plano ético – mítico; alguna bella imagen encontramos, pero no es de las mejores páginas del libro.

“La una y la otra, la única”, tiene un cuento gemelo, el que cierra el tomo, ambos son magistrales, en los dos el drama cotidiano alcanza un cabal desarrollo narrativo, su único defecto es que parece repetir el uno al otro.

“Volverán las oscuras golondrinas” es un pequeña joya (oscura, abismal) de la síntesis que se exige al cuento, de la economía de medios que lo caracteriza, y del poder de sugerencias. Su sordidez extrema solo halla parangón en relatos de Palacio o Javier Vásconez, pero es un buen ejemplo del tratamiento literario que da el nuevo realismo ecuatoriano a los problemas más espinosos.

“Suceso de barrio”, relato con algo de reportaje y diario; como en los del padre Mera y Sebastián, en este no se logra una adecuada expresión; aquí la anécdota es percibida como algo excesivo y el tono de melodrama vuelve a arruinar el cuento.

IV Retrato de familia en sepia se inicia con “Los desaparecidos de doña Tarsila Terreros”, cuento sobre la decadencia, la ruina, pero también la vitalidad de una anciana aristocrática. De los buenos, realmente.

“El último vuelo de papá”: Una vez más el drama familiar de la separación y del hombre escindido entre dos hogares, da lugar a una narración poética y de hermosa factura, con una sombra de Velasco Mackenzie.

“Los pájaros vuelan en números pares” quiere ser una historia de repeticiones cíclicas al modo de Borges, pero la ahoga el exceso de personajes de nombre idéntico.

“Redoblan tambores, retumban tumbas” es un cuento de la espera y la demencia, de una audacia técnica muy llamativa, pero que para el lector común parecerá desconcertante, oscuro.

“Un domingo lleno de contrariedades” tiene tal acumulación de estas en el breve espacio narrativo del cuento, que no cuaja como tal. Además, el melodrama lo inunda una vez más, perjudicándolo enormemente.

Sobre el postrer relato, “La sagrada familia”, ya hablamos antes, resta añadir que no solo está entre los óptimamente conseguidos del volumen, sino también entre los que mejor explotan literariamente el drama del desgajamiento hogareño, que parece ser el motivo central de todo el libro.

Un balance del volumen nos da un saldo positivo. El lector encontrará satisfacción en la lectura de muchas de las piezas incluidas; y el conocimiento de este autor, joven, brillante, ágil, que va adueñándose de un oficio, cada vez con mayor seguridad (hay una distancia inconmesurable entre el realismo directo y juvenilmente brutal de los primeros relatos, ya mencionados, el malabarismo técnico gratuito de

Daguerrotipo, el segundo de sus libros y estas *Mascaras*), que va camino de la madurez con paso medurado, significará una experiencia exigente, sugestiva, que le dejará la plena convicción de que vivimos, sin duda, un momento creativo de mucha importancia en la narrativa ecuatoriana, en el que si bien interesa mucho la forma de decir las cosas, cuenta también enormemente lo que se dice.